

LECTURA, ESCRITURA Y ORALIDAD EN LA POLÍTICA PÚBLICA DE MEDELLÍN;  
PRODUCTORAS DE SENTIDOS EN LA BIBLIOTECA PÚBLICA: EL CASO DEL SISTEMA  
DE BIBLIOTECAS PÚBLICAS DE MEDELLÍN A PARTIR DEL ACUERDO 079 DE 2010

JESÚS DAVID ORTIZ QUERUBÍN

Asesora

NATALIA DUQUE CARDONA

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

ESCUELA INTERAMERICANA DE BIBLIOTECOLOGÍA

MEDELLÍN

2018

**Lectura, escritura y oralidad en la política pública de Medellín; productoras de sentidos en la biblioteca pública: El caso del sistema de bibliotecas públicas de Medellín a partir del acuerdo 079 de 2010**

**Jesús David Ortiz Querubín**

Escuela interamericana de bibliotecología. Universidad de Antioquia

**Resumen:** Este artículo tiene como propósito indagar acerca del papel de la biblioteca pública en la producción de sentidos a partir del estudio de caso del Sistema de bibliotecas públicas de Medellín con el fin de identificar en los documentos que componen la política pública de lectura, escritura y oralidad; en los mediadores y en las comunidades que realizan y hacen parte del desarrollo de estas prácticas las formas en las que inciden en la producción de sentidos a través de las prácticas contempladas en la política pública.

**Palabras clave:** Biblioteca pública, Lectura, Escritura, Oralidad, Producción de sentidos

**Resumo:** O objetivo deste artigo é investigar o papel da biblioteca pública na produção de sentidos a partir do estudo de caso do Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín, a fim de identificar os documentos que compõem a política pública de leitura, escrita e oralidade; nos mediadores e nas comunidades que realizam e fazem parte do desenvolvimento dessas práticas as formas como afetam a produção de sentidos através das práticas contempladas nas políticas públicas.

**Palavras-chave:** Biblioteca Pública, Leitura, Escrita, Oralidade, Produção de sentidos.

## **Introducción**

Este trabajo se encuentra enmarcado en la investigación La incidencia de la biblioteca pública en las desigualdades sociales: el caso del Sistema de Bibliotecas Públicas de la ciudad de Medellín a partir del Acuerdo 079 de 2010 la cual tiene como propósito establecer las relaciones que tiene la biblioteca pública con la desigualdad social a través de sus prácticas de lectura, escritura y oralidad. En concordancia con eso y de acuerdo a los propósitos de las bibliotecas públicas, nombradas como dispositivos culturales que poseen entre sus funciones culturales o simbólicas la de producción de sentidos, el presente trabajo constituye la reflexión realizada en torno a la biblioteca pública como un dispositivo que produce sentidos en las comunidades a través de sus prácticas de lectura, escritura y oralidad. Para esto se identifica como eje central la política pública de lectura y escritura establecida por el acuerdo 079 de 2010 y la relación de esta con un caso puntual, el Sistema de Bibliotecas públicas de Medellín.

Se entiende que la política pública se encuentra determinada por cuatro elementos claves: la organización que evalúa y expide lineamientos de acción; los lineamientos y planes establecidos; las bibliotecas como institución y las comunidades impactadas. En este sentido, es desde allí de donde se parte; del análisis y la revisión de cada uno de esos elementos que permitan dilucidar cómo, a través de las prácticas LEO, las bibliotecas públicas de Medellín:

“permiten el acceso a la información, observando la construcción de significados vivenciados a través de la investigación, la lectura, la literatura en general, los eventos culturales y el contacto con las artes. Las demandas informacionales configuran significados (sentidos) a partir del momento en que tales dispositivos culturales propician la capacidad de construcción del conocimiento” (Rasteli & Cavalcante, 2014, p.44)

Entendido esto como el proceso de producción de sentidos, aunado a diferentes visiones que se tienen de las mismas prácticas de lectura, escritura y oralidad como transformadoras e inherentes a la construcción del individuo y las colectividades.

Se busca entonces reflexionar acerca de la biblioteca, sus prácticas y los agentes que en ella intervienen en clave de entender las prácticas de lectura, escritura y

oralidad que en ella se ejecutan como acciones que permiten esa construcción de sentidos

### **Biblioteca pública, lectura, escritura y oralidad en función de la producción de sentidos**

La biblioteca pública, como institución social , es un espacio para *“promover y facilitar el acceso libre y gratuito a la información, la cultura y al conocimiento, como también una forma de brindar a la población una alternativa educativa, cultural y de ocupación del tiempo libre”* (Jaramillo, 2013, p.72) se concibe, en ocasiones sin necesidad de estructura física, como el lugar que busca aportar al desarrollo de las comunidades desde diversas esferas; siempre mediando dicho desarrollo a través del acceso a la información y todas las acciones que en el marco de lo político, social, cultural y económico éstas conllevan. Se establece en contextos específicos que contienen lógicas y comunidades diversas las cuales, gracias a la mediación cultural, se encuentran, construyen y apropian conocimiento y cultura. Es en esta lógica de pertenecer, de estar, de habitar territorios donde las bibliotecas públicas son una:

“institución social inmersa en las dinámicas de la vida social, de su mantenimiento y conservación, encargada de garantizar la circulación, el uso y la apropiación de los contenidos simbólicos integrados a los materiales bibliotecológicos y documentales que conserva preserva y difunde” (Giraldo Giraldo, Román Betancur, & Quiroz Posada, 2009, P. 76)

Instituciones, que aún sin muros son bibliotecas, que conocen, recorren y viven sus territorios para construir de la mano con la comunidad sus servicios, su acervo y el diseño de sus estrategias. Tal como lo postulan Rasteli & Cavalcante (2014) la biblioteca pública se entiende, articulado con lo anteriormente mencionado, como un dispositivo productor de sentidos, donde a través del acceso a la información y el interés constante por la construcción de significados mediados por la investigación, las artes y la lectura se construye, recrea y apropia conocimiento proveniente de demandas informacionales (producción de sentidos) lo que responde, en gran

medida, a la formación ciudadana desde la biblioteca pública. En ella se encuentran los espacios necesarios para que las personas se apropien y utilicen la información y el conocimiento para encarar situaciones que responden tanto a lo personal como a lo colectivo en clave de la convivencia, la participación y la autonomía. (Jaramillo, 2013).

Entendida, desde el Acuerdo 23 de 2015, la lectura como un derecho que constituye uno de los principios rectores de la política pública del Sistema de bibliotecas públicas de Medellín se convierte en escenario y práctica que transversaliza las funciones de lo que se encuentra contemplado como una biblioteca pública. Es parte esencial de su accionar que se articula con otros proyectos y planes existentes en el municipio que dan guía de su entendimiento y alcance. La lectura, la escritura y la oralidad son los pilares, junto con los programas y servicios de cada unidad de información, que pueden determinar el impacto de la biblioteca en la sociedad donde se encuentra inmersa.

Ahora bien, entender a la biblioteca pública como dispositivo para la producción de sentidos implica incluir a la lectura, la escritura y la oralidad como prácticas que se transforman en espacios de socialización e interacción que ponen en tensión, de forma subjetiva, realidades y representaciones que surgen de la socialización y de la vivencia de nuevas experiencias (Ruiz, 2012). Es un intercambio intersubjetivo que se da de forma consciente o inconsciente para la modificación de la realidad y este intercambio, en el caso específico, está mediado por una institución que construye políticas, planes y programas enfocados al desarrollo de las prácticas de lectura, escritura y oralidad en distintos territorios como lo son las bibliotecas públicas. Estas instituciones crean, modifican y mantienen espacios donde las comunidades comparten alrededor de la palabra, hablada o escrita, y es en ese intercambio con otros donde cada individuo pone en relación sus interpretaciones, contexto y condiciones que se encuentran trazados por su propia historia, su presente y condiciones actuales. Tal como lo plantea Spink (2013) la producción de sentidos es netamente una construcción social e interactiva en la cual las personas elaboran las formas de nombrar y entender los fenómenos que acontecen y afectan sus realidades y dicha construcción está mediada por el lenguaje. Tal como lo menciona Álvarez Zapata (2005), la lectura se comprende como una práctica que pertenece al

orden de lo sociocultural donde se involucra al lector, quien construye y le otorga sentido a su mundo; las distintas textualidades que se traducen en productos socioculturales mutables y el contexto que se entiende como todo el entramado social que compone el mundo del lector y que determina o influye en su proceso de lectura. Ibarra Ruis (2009) menciona que la lectura juega un papel muy importante en la edificación de las identidades ya que ésta se comprende como una práctica perteneciente al orden de lo sociocultural donde se involucra al lector, quien construye y le otorga sentido a su mundo, en torno a las esferas concernientes a pertenencia e identificación cultural y al diálogo con diversas identidades colectivas y personales que provienen de diferentes culturas; en este sentido, permite que el lector pueda comprender su mundo de forma crítica y activa en torno a la diversidad como elemento inherente a lo colectivo y propenda, en el ejercicio de su ciudadanía, a la construcción de sociedades más igualitarias. Es en esta práctica donde el individuo busca escribir o reescribir el mundo, es decir, busca la transformación de éste, lo que posiciona en un procedimiento activo y de impacto en las realidades inmediatas; se podría incluso mencionar, en este sentido, como un acto de rebelión, de acción y de intervención y es en este acto transformador donde radica la importancia de ver las prácticas de difusión y promoción de lectura en clave de un discurso que pueda luchar y resistir a los procesos de colonización o exclusión de comunidades, de otredades negadas e invisibilizadas, incluso en los ámbitos culturales y de educación; del sentido de lo comunitario y lo individual; vistas como prácticas productoras de sentidos desde discursos políticos. La escritura, por su parte, es un proceso de creación estética vista, en conjunto con la lectura, como una práctica de emancipación lograda a través de la “habilitación política” por medio de procesos de recuperación y formas de narrar la memoria. (Ramírez Leyva, 2005) Toma sentido, en este caso como un proceso cercano a la lectura; un proceso de transformación y resignificación para la construcción de ciudadanía que cuestionen y se inquieten por los órdenes sociales establecidos.

Por otra parte, Vich & Zavala (2004) plantean la oralidad como un “performance” que necesita de una conexión entre la interacción y los contextos sociales específicos y que a la vez involucra elementos no- lingüísticos como el mismo contexto social, la conexión identitaria con el enunciador, los imaginarios sociales y la cosmovisión anclada a la enunciación. En la oralidad empiezan a jugar factores

que hacen referencia a lo cercano, al vínculo con el otro y el contexto que se puede narrar a través de las enunciaciones marcadas por lo anteriormente mencionado. Por su parte Ong, Hartley, Scherp, & Hernández (2016) en un recorrido histórico por el paso de la oralidad a la escritura, afirman que los textos escritos tienen una inherente relación con el mundo del sonido, con las representaciones de aquello que no pertenece al código escrito y por lo tanto resalta el valor de la oralidad como un pilar importante del entendimiento simbólico.

Estas tres prácticas se nutren, se alimentan y coexisten, tal y como se menciona en el plan de lectura *En Medellín tenemos la palabra* (Secretaría de Cultura Ciudadana & Universidad de Antioquia, 2016):

“se apoya en una concepción dinámica e integrativa de la lectura, la escritura y la oralidad, que busca respetar sus propias tradiciones y diversas lógicas de elaboración en el marco de una sociedad local globalizada, asentada cada vez más en lo digital y en el intercambio de saberes a través de las redes sociales. En consecuencia, el nuevo Plan no pretende sobreponer una práctica sobre la otra, pero si asume la oralidad como “ambiente natural del lenguaje primer asiento del entendimiento simbólico y dimensión básica de la comunicación. Comprende entonces que las relaciones contemporáneas entre escritura y oralidad están dadas sobre su profunda hibridación” (p.21).

Conectando así las tres actividades y dando un nivel de ubicación inicial a la oralidad como la primera actividad comunicativa. Se entiende entonces que en el entramado de su quehacer la biblioteca pública, por medio de sus prácticas y programas de lectura, escritura y oralidad produce sentidos en sus comunidades las cuales participan, dialogan, comparten su historia y concepciones y, mediado por el lenguaje, construyen de forma individual o colectiva su comprensión de los fenómenos que afectan a su contexto. Ahora bien, esta afirmación presupone que dicha producción de sentidos también se encuentra mediada por los discursos políticos, sociales, culturales y económicos latentes que se manifiestan en los sujetos y el direccionamiento de las mismas prácticas desde los planes que se establecen para su implementación. Dichos discursos, contruidos también socialmente, influyen en las prácticas que su vez se manifiestan en acciones

puntuales como la selección de textos, las metodologías a usar, los fines de las acciones de fomento y animación a la lectura y los públicos a los cuales van dirigidas, no obstante, estos discursos no se podrían entender como estáticos; se modifican de acuerdo a las vivencias y contextos tanto de los lectores como de los formadores. Es por esto que para entender este entramado se tomó como puntos de partida los planes y políticas que componen la política pública de lectura, escritura y oralidad; las voces de los mediadores que en su accionar plantean y desarrollan acciones en los territorios y, finalmente, las voces de los lectores que participan de dichas acciones.

### **La producción de sentidos en la política pública de lectura, escritura y oralidad de la ciudad de Medellín, a partir del acuerdo 079 de 2010**

Tal como lo menciona Bornacelly (2014) *“las políticas públicas se orientan hacia las respuestas, las decisiones y las acciones del Estado para resolver un problema considerado de interés público y colectivo”* (p.3); se le da el carácter de lo público al haber pasado, desde su creación o intervención, por procedimientos, instituciones y organizaciones gubernamentales (Pallares, 1988) lo que determina el accionar necesario de organizaciones públicas en su formulación; no obstante, y al verse como un ejercicio de participación, las políticas públicas implican la relación de diversos agentes en el proceso. Incentivan la articulación del sector público y el privado en clave de las acciones que se puedan ejecutar para la realidad intervenida. Para el caso de Medellín esta articulación es importante dada la débil institucionalidad presente, traducida en la falta de relación entre necesidades-acción en las mismas.

Las políticas públicas son construidas desde seis momentos, importantes para mencionar ya que determinan los agentes que en la ejecución se encuentran involucrados. En el primer momento se cuenta con la identificación del problema o fenómeno en cuestión en el cual empiezan a intervenir los agentes interesados; siguiente a esto se indaga acerca del fenómeno y las opciones para intervenir al mismo; se continúa con la formulación donde se gesta el proceso de empoderamiento de las comunidades; en la implementación es puesto en la agenda



administrativa y es en este lugar donde, a través de lineamientos y procedimientos, se determina su ejecución; subsiguiente a esto se realiza una conciliación que establece el cronograma de aplicación en clave de los objetivos propuestos y, como punto final, se plantea la evaluación y el seguimiento en función de verificar si los objetivos planteados si se están cumpliendo (Bornacelly Castro et al., 2014). Ahora bien, bajado a la realidad el discurso, en Medellín la política pública y su construcción, basado en los momentos de elaboración, contemplan cuatro elementos claves para la investigación: el comité interinstitucional LEO; los lineamientos y documentos resultantes: acuerdo de voluntades, el acuerdo 079 de 2010 y los tres planes de lectura y escritura que se encuentran planteados; las bibliotecas del Sistema de Bibliotecas públicas de Medellín y, finalmente, la comunidad beneficiaria de dichas prácticas.

En el marco de la investigación *La incidencia de la biblioteca pública en las desigualdades sociales: el caso del Sistema de Bibliotecas Públicas de la ciudad de Medellín a partir del Acuerdo 079 de 2010* Se elaboró una matriz que permitiera extraer la información correspondiente a los lugares y propósitos de la biblioteca pública y sus funciones sociales para efectos de la biblioteca pública y su relación con la producción de sentidos a través de las prácticas de lectura, escritura y oralidad se toma el apartado de la función cultural o simbólica en la cual se consignaba de la lectura de los documentos la información identificada que pertenecía a dicha categoría.

Al ser secuencial y representar tiempos y finalidades diferentes se centrará el análisis en el Acuerdo de voluntades, el Acuerdo 079 y el último plan de lectura *En Medellín tenemos la palabra teniendo* en cuenta los demás planes como marco histórico del desarrollo de dicha política pública.

Como lo menciona Duque (2018) dicha política pública surge en espacios bibliotecarios específicos y se nutre de otros actores interesados; es resultado de un trabajo articulado que da una ruta a seguir y en la que se plasman las visiones, objetivos y finalidades de las acciones de lectura, escritura y oralidad que se desarrollan en la ciudad. Es importante resaltar que, en clave de la producción de sentidos, desde el acuerdo de voluntades se encuentra una clara mención al acto de

leer como una acción que está en favor de la construcción de la subjetividad y la intersubjetividad a través de las vivencias y la reflexión sobre las realidades lo que corresponde, inherentemente, a un primer inicio, que es reconocer en las prácticas LEO una posibilidad de construcción de subjetividades que dialogan con los demás y que dotan de sentidos los fenómenos existentes a través de las prácticas de lectura . Estas prácticas, aunadas a los propósitos de la biblioteca pública en su función cultural o simbólica, encuentran un asiento importante para entender a la biblioteca también en su lugar de producción de sentidos. La lectura se empieza a configurar en el Acuerdo de voluntades como:

“prácticas que nos conectan con el pasado, nos permiten comprender el presente y nos acercan al ideal de una sociedad equitativa y justa. Son una condición para el desarrollo humano y social. Son elementos para la transformación, para el despliegue de las potencialidades formativas, éticas, estéticas y políticas de las personas y las comunidades, permitiéndoles tomar posición, hacer uso de su voz y reconocerse como seres históricos con un presente y con una proyección del futuro" (Alcaldía de Medellín, 2009, p.2)

Las condiciones de la producción de sentidos están dadas desde el sujeto, su contexto y la memoria como parte del discurso; en este sentido la historia conecta directamente con los símbolos que son utilizados de forma consciente o inconsciente para expresar una idea (Ferreira & Dias, 2004). El contemplar las prácticas de lectura en un acuerdo de voluntades y en clave de pasado, presente y futuro puede permitir, que desde los lineamientos y prácticas que de allí surjan se entiendan, reproduzcan o generen diversos sentidos. El entender a la biblioteca pública como un espacio de conservación y de la memoria y los bienes culturales en el Acuerdo de voluntades, e incluso en el Acuerdo 079 (2010) con la inclusión y visión de nuevos formatos que no se refieren netamente a la cultura escrita, ya marca una línea de las bibliotecas y las prácticas de lectura, escritura y, de manera más reciente la oralidad, como un puente entre la memoria y los sucesos actuales lo que permite el reconocimiento del individuo en diferentes temporalidades y es en este reconocimiento donde se reconoce así mismo y a su contexto, su devenir y su relación con la comunidad.

En consonancia con esto se han estructurado tres planes de lectura que dan guía y una ruta que contempla las acciones de las prácticas LEO en el municipio. Cada uno ha sido construido en una temporalidad distinta y en ellos se visibiliza el avance sobre las reflexiones que se recogen en torno a dichas prácticas. Aunque en los tres se puede evidenciar la biblioteca como dispositivos para la producción de sentidos cada uno responde en mayor o menor medida a unos lugares específicos, de la función cultural o simbólica, de dicha institución. En el desarrollo del primer plan *Medellín una ciudad para leer y escribir* se puede evidenciar un mayor énfasis en otras funciones sociales de la biblioteca pública como las funciones educativas; lo que ubica a la lectura en un contexto de formación. No obstante, este plan enfatiza y da pie a la articulación de diversos sectores relacionados con el universo del libro lo que potencia el accionar de dichos actores en la promoción de lectura y escritura; en líneas generales, el plan busca promover la lectura y escritura en Medellín, concibiendo estas como prácticas educativas y culturales, a través de las cuales es posible la construcción de una ciudadanía crítica, solidaria y participativa, mejorando así la calidad de vida de las personas.

En el plan *Medellín Lectura Viva* se evidencia un enfoque similar al anterior plan, aunque cabe resaltar el avance que ha tenido respecto al primero. Inicialmente el slogan: Medellín una ciudad para leer y escribir se transforma en Medellín Lectura Viva, potenciando las prácticas y yendo un poco más allá de pensar en una ciudad lectora, se propone una ciudad que viva, sienta y vibre con la lectura. Este hecho ya plantea un ejercicio político en su formulación donde se pasa de un lenguaje político funcional de la lectura y se acerca a un lenguaje republicano de la misma.

Finalmente el plan *En Medellín tenemos la palabra* amplía su horizonte como proceso de un aprendizaje de los anteriores planes. Al ser la construcción que recoge los anteriores planes de lectura y la vinculación de más agentes en su formulación este documento empieza a pensar conceptos que incluyen más esferas de la sociedad y que van más allá de las prácticas de lectura y escritura centradas en la palabra escrita lo que se evidencia en la inclusión, o mención, de la oralidad. Parte igualmente, del concepto de la lectura, la escritura y la oralidad como prácticas que sirven como puentes en la construcción de "individualidades y

colectividades" desde una dimensión política y ciudadana. Empieza a contemplar las prácticas de lectura, escritura y oralidad, como actos comunicativos anclados al conocimiento y que son "la base de la constitución y la articulación ética y política de las subjetividades (una vida consigo mismo) y las sociabilidades (una vida junto con otros)" Pone en diálogo la construcción de las subjetividades y las colectividades a través de las prácticas de lectura, escritura y oralidad. Si se entiende como el marco que orienta las acciones de dichas prácticas en las bibliotecas de Medellín esto estaría en clave de que estas acciones deben estar enfocadas a lograr esta articulación, como "fuerzas transformadoras". Se considera que el derecho a la palabra (hablada y escrita) tiene una relación estrecha con la capacidad para actuar sobre sí y sobre el mundo desde un ejercicio de libertad de elección. En este punto se considera la palabra, tanto hablada como escrita, como una posibilidad para la construcción del Yo y de la sociedad en general a través de las prácticas de lectura. Ahora bien, en un marco general este plan abarca, de forma general y específica, diferentes funciones sociales que tienen que ver con las funciones educativas, políticas y culturales o simbólicas que se consideran el desarrollo del potencial humano y la vinculación de múltiples formas de ver, entender y nombrar el mundo.

La producción de sentidos apoyada en los acuerdos y los planes que dan vida a la política pública de lectura y oralidad se encuentra inmersa en su misma conexión inherente con dichas prácticas y dan cuenta de ese vínculo en la formulación de las concepciones y potencialidades de los mismos. En este sentido, al ser una ruta de las prácticas que se llevan a cabo en las bibliotecas, se puede encontrar que por medio de la lectura, escritura y oralidad los sujetos dotan de significados múltiples sus realidades al contemplarse estas acciones enfocadas a una construcción de la individualidad, la subjetividad y el sentido de lo colectivo como una relación que se enmarca en los planes y que se refleja en los espacios de encuentro que existen alrededor de la palabra.

**El lugar de las prácticas de lectura, escritura y oralidad como productoras de sentidos en las Bibliotecas públicas de Medellín.**

En el último apartado se contempla las visiones tanto de los mediadores como de las personas que participan de las actividades de lectura, escritura y oralidad en las bibliotecas públicas de Medellín. Para esto se construyó una entrevista aplicada a doce gestores de fomento de lectura de diferentes bibliotecas que hacen parte del Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín y un taller llamado “Tejiendo relatos” donde se busca, a partir de las historias de vida, indagar por las vivencias y relaciones de las comunidades con dichas prácticas de lectura. Por ende, este apartado responde más a lo puntual del hacer y el experimentar de los sujetos; en esto se puede ver reflejado una relación estrecha entre lo que se consigna anteriormente como las relaciones de la biblioteca pública y la política pública de lectura, escritura y oralidad con la producción de sentidos.

En el lugar de los mediadores las prácticas de lectura, escritura y oralidad en la biblioteca pública transversalizan las funciones sociales de lo cultural o simbólico, de lo educativo o formativo y de lo político. Para éstos dichas prácticas en la biblioteca pública se canalizan por medio de la institución como un espacio de encuentro, categoría muy recurrente, en el cual las personas socializan, construyen sus realidades, encuentran su propia voz que se traduce como una construcción de lo subjetivo. Definen la biblioteca pública como un *espacio refugio*, un *espacio de socialización* y un *espacio de transformación*. Las prácticas LEO por su parte son vistas como *herramientas para la construcción y definición de la realidad*.

La biblioteca Pública como un espacio refugio se entiende, según el trabajo realizado, como aquel lugar donde las personas pueden encontrar realidades alternas a las que su contexto les ofrece. Esto en una ciudad como Medellín toma mucho sentido y se entiende que sea tan recurrente debido al contexto histórico de los territorios donde fueron asentados las bibliotecas. Relacionado esto con las prácticas de lectura se entiende que estos espacios ofrecen alternativas para que el sujeto entienda y modifique su realidad o los sentidos que a esta le otorga.

La biblioteca como espacio de socialización se entiende como el lugar donde los sujetos se encuentran con otros, aquel que se presta para conocer, dialogar y conectarse con otras realidades a través del acceso al conocimiento, la información y de disfrute del tiempo libre.

Finalmente, la biblioteca como un espacio de transformación se encuentra muy conectado a las anteriores categorías. Es en las prácticas de lectura, escritura y oralidad y en los mismos servicios bibliotecarios básicos donde el individuo puede, de forma libre, transformar sus realidades. Puede conocer por medio de la formación, puede entender su contexto por medio de los servicios y colecciones; puede encontrar espacios de diálogo que posibiliten el libre debate y en esas acciones se encarna un referente de transformación a nivel individual y colectivo.

En cuanto a las prácticas de lectura, escritura y oralidad se entienden estas como una herramienta para la construcción y definición de la realidad. Es en los espacios refugio, de socialización y transformación donde estas prácticas tienen su asiento y es por medio de las mismas que las comunidades y los individuos crean, recrean y resignifican realidades. Tal como se menciona, en una de las entrevistas realizadas, las prácticas de lectura y escritura ponen al individuo en *“una tensión de un silencio interior, un momento de evaluación , un estado del propio ser para ver de qué está compuesto, a través de qué estructuras se está construyendo a partir de qué estructura se está moviendo en el mundo, te permite estar muy atento de lo que pasa”*. El sujeto se entiende, entiende su realidad y la dota de significados que luego en la socialización mutan.

En esta relación de la biblioteca como espacio y de las prácticas de lectura, se encuentra inmersa la visión de producción de sentidos que se encuentra instalada en los mediadores. Una visión de la lectura como un acto transformador y significativo. Esto puede responder o no en gran medida a la visión que se establece de las prácticas de lectura, escritura y oralidad contempladas en los planes anteriores y en el plan vigente.

Para las comunidades, en correlación con los mediadores, estas percepciones no varían considerablemente lo que podría indicar que lo que se establece en los acuerdos y los planes de lectura, el accionar de los mediadores y las personas que se benefician de estos programas dialogan en cuanto a la dimensión de una biblioteca como un dispositivo para la producción de sentidos a través de las prácticas de lectura, escritura y oralidad. No obstante, si se presentan matices que

están marcados por las experiencias y vivencias de los mismos. En este momento la biblioteca vuelve a encontrarse como un espacio para el encuentro donde socializar como una experiencia significativa a través de las prácticas de lectura y escritura. En este sentido entienden a la biblioteca como ese espacio de construcción de lo colectivo a través del conocimiento con el otro. En ese espacio se sienten cómodos y resguardados para expresarse, compartir y habitar. Es en este habitar donde se encuentran ciertas tensiones que pueden estar conectadas a la producción de sentidos. La necesidad de que la biblioteca conozca, recorra y habite el territorio se hace presente en la falencia que ven para que la comunidad se una y se apropie de esos espacios y las prácticas que en ellos se realizan. Esto, visto desde la perspectiva del Sistema de bibliotecas públicas de Medellín se viene trabajando, desde diferentes canales, que realizan acciones de diagnóstico, identificación y hasta realización de actividades descentralizadas que permitan que los servicios y programas de las bibliotecas puedan abarcar mayor extensión de su territorio de impacto.

La biblioteca pública vuelve a reaparecer en la voz de la comunidad como un espacio de evasión y resguardo de las realidades que se viven o vivían en los territorios donde éstas se encuentran ubicadas. Se encuentra que estas evasiones pueden ser en dos vías, ya sea participando activamente de las actividades y programas que se ofrecen o simplemente habitando el espacio como un lugar seguro sin necesidad de acceder a la oferta bibliotecaria; esto podría significar que la producción de sentidos en las bibliotecas no sólo se encuentra mediada por la socialización sino por la individualidad y la construcción del yo a partir de ese relacionamiento con los espacios habitados.

Ahora bien, las prácticas de lectura, escritura y oralidad tiene su asiento en lo que concierne a la significación de lo individual y lo colectivo. Para la comunidad estas prácticas permiten el desarrollo de ciertas capacidades a través de la formación, la catarsis y el entendimiento a través de la escritura y las formas de relacionarse con los demás a través de la opinión y el diálogo. Esto permite a las personas el dotar de sentidos su realidad y los significados que los fenómenos le otorgan o se encuentran contruidos.

## Consideraciones finales

Desde la producción de sentidos la biblioteca aporta, a través de las prácticas de lectura, escritura y oralidad, a lo que concierne al entendimiento del sujeto en un contexto determinado; a su historia, presente y posibles caminos a través de la socialización mediadas en espacios que tienen diferentes significados para el sujeto, según su finalidad. Dichos espacios pueden ser lugares de encuentro, espacios para el resguardo o refugio y lugares de transformación de realidades. En este sentido se entiende que la producción de sentidos es inherente, aunque no siempre presente, a los procesos y las prácticas de lectura, escritura y oralidad que se llevan a cabo en las bibliotecas públicas. Esto, enmarcado en unos acuerdos y los planes de lectura que se han construido de forma colectiva y paulatina, determinan un accionar que se refleja consciente o inconscientemente en los programas y servicios que se ofrecen en las bibliotecas públicas. El potencial que tienen las bibliotecas públicas para la producción de sentidos radica en el acceso a la información a través de las diferentes manifestaciones artísticas, donde estarían incluidas las prácticas LEO que dependen en gran medida de la mediación cultural.

Son diversos los factores que influyen en la producción de sentidos y por ende es importante que la biblioteca pública entienda su rol en el marco de dicha producción. La resignificación y los significados que las comunidades pueden darle a la realidad y a los fenómenos que en ella inciden puede estar transversalizados por la selección de los materiales, metodologías, espacios y prácticas que se lleven a cabo en la biblioteca como espacio de socialización colectiva y colaborativa.

## Referencias bibliográficas

Alcaldía de Medellín. Acuerdo de Voluntades (2009). Medellín.

Álvarez Zapata, D. (2005). Lectura y formación ciudadana. un estudio aplicado a la escuela de animación juvenil. Medellín, Colombia. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, Vol.28(No.1), 147–167.

Bornacelly Castro, J. A., Quintero Castro, N., & Cuartas Celis, D. (2014). *Política*



- pública en bibliotecas públicas*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia. Concejo de Medellín. Acuerdo 079 de 2010 (2010). Medellín.
- Duque Cardona, N. (2018). *La incidencia de la biblioteca en las desigualdades sociales: El caso del Sistema de Bibliotecas Públicas de la ciudad de Medellín a partir del Acuerdo 079 de 2010*. Universidad Nacional.
- Ferreira, S. P. A., & Dias, M. D. G. B. B. (2004). A leitura, a produção de sentidos e o processo inferencial. *Psicologia Em Estudo*, 9(3), 439–448.  
<https://doi.org/10.1590/S1413-73722004000300012>
- Ibarra Ruis, N. (2009). ¿Literatura infantil y juvenil multicultural o leer interculturalmente? *Primeras Noticias. Revista de Literatura*, N° 244, 6–12.
- Ong, W. J., Hartley, J., Scherp, A., & Hernández, A. O. (2016). *Oralidad y escritura: Tecnologías de la palabra*. Fondo de Cultura Económica. Retrieved from <https://books.google.com.co/books?id=E5U-DQAAQBAJ>
- Pallares, F. (1988). Las políticas públicas: el sistema político en acción. *Revista de Estudios Políticos*, 62, 141–162.
- Ruiz, O. (2012). Producción de sentidos en jóvenes de organizaciones juveniles del municipio de Santiago de Cali , Colombia. *Prospectiva*, (17), 115–140.
- Secretaría de Cultura Ciudadana, & Universidad de Antioquia. (2016). *Plan Ciudadano de Lectura, Escritura y Oralidad Medellín: En Medellín tenemos la palabra*. Alcaldía de Medellín.
- Spink, M. J. (2013). *Prácticas discursivas e produção de sentidos no cotidiano*. Centro Edelstein de pesquisas sociais.
- Vich, V., & Zavala, V. (2004). *Oralidad y Poder Herramientas Metodologicas*. Bogotá: Norma. Retrieved from [https://books.google.com.co/books?id=YGOvoRQvUY4C&pg=PA5&hl=es&source=gbs\\_selected\\_pages&cad=3#v=onepage&q&f=false](https://books.google.com.co/books?id=YGOvoRQvUY4C&pg=PA5&hl=es&source=gbs_selected_pages&cad=3#v=onepage&q&f=false)